

ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Sierva de Dios Madre Soledad Sanjurjo:

Padre lleno de bondad que en Madre Soledad Sanjurjo nos diste a conocer la riqueza de gracia que encierra “una vida escondida con Cristo en Dios”.

Concédenos esa fe inquebrantable que llenó y transformó su existencia para que como ella sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas y nos consagremos en tu nombre al servicio de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Te pedimos que glorifiques a tu fiel sierva y nos concedas la gracia que a su intercesión hoy confiamos (hacer la petición de lo que se desea alcanzar) para tu mayor gloria y edificación de la Iglesia. Amén.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

GRACIA OBTENIDA

Nos refiere una señora que recurrió a la intercesión de la Sierva de Dios:

“Conservo con amor una estampa con la fotografía de Madre Soledad Sanjurjo. La misma contiene una frase de su inspiración la cual hice mía. Ella es: “No hay cosa que dé más tranquilidad al alma que el dejarse en las manos de Dios sin reservas”. La estampa contiene también una Oración al Padre, pidiendo por la glorificación de esta religiosa Sierva de María, de extraordinaria virtud.

Recientemente viví un mes de gran tribulación, pues mi único nieto, quien reside en Miami con sus padres, empezó a sangrar profusamente por la nariz. Al examinarlo para determinar el origen del sangrado, se le practicó un estudio de la cabeza, detectándose la presencia de un tejido anormal, próximo a un ojo. Los médicos vieron la urgencia de remover el tumor, y así se lo explicaron a sus padres.

Mi nieto fue entonces referido a un Centro especializado en cáncer. Ante la situación pedí mucho al alma buena de Madre Soledad Sanjurjo, para que ella rogara a Dios por la sanación de mi querido familiar.

Se le practicó la operación indicada y el tejido fue removido. Parte de éste fue enviado para hacer las pruebas patológicas. Con ansias esperábamos la contestación de las pruebas, resultando ser un tumor benigno.

Hoy, afirma la declarante, quiero dar testimonio de mi inmensa gratitud a Dios, así como a la intercesión bienhechora de Madre Soledad Sanjurjo.”

SIERVA DE DIOS SOLEDAD SANJURJO SANTOS



No hay cosa que dé más
tranquilidad al alma que el dejarse
en las manos de Dios sin reservas.

1ª Hoja Informativa

SIERVA DE DIOS
SOLEDAD SANJURJO SANTOS
Una vida sencilla,
escondida con Cristo en Dios

El día 26 de marzo se ha depositado para su estudio, en la Congregación para las Causas de los Santos, la Positio sobre la Vida, Virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios Madre Soledad Sanjurjo Santos. Se inicia con este protocolo, una etapa muy importante dentro del Proceso de canonización de esta Sierva de María Ministra de los Enfermos, que vivió y murió en olor de santidad.

Su vida transcurrió prácticamente en Antillas, repartida entre su Puerto Rico natal, Cuba y República Dominicana. Una vida escondida, silenciosa, pero con una gran repercusión en su entorno porque, cuanto le acontecía lo orientaba teniendo a Dios como punto de partida y como meta de todos sus esfuerzos.

Porque lleva su existencia el sello de la sencillez, no se puede deducir que fue una vida sin dificultades ni problemas que afrontar. Muy pronto en su vida se hace presente el dolor. No cuenta todavía un año cuando muere su padre y a los nueve sufre la pérdida de la madre. Dolor que lejos de encerrarla en sí misma, le hace vivir siempre vigilante para que las personas de su entorno y las que se le han confiado, no se sientan solas en los momentos de dificultad. Mostrándose cercana a cada persona y buscando soluciones que fortalezcan y seren en a los afectados.

En 1952 se le confía el cargo de Superiora Provincial. Responsabilidad que asume desde

la seguridad que Dios dirige su vida y desde la certeza de que será Él quien marque la hora para cuanto se proponga, buscando siempre y en todo la gloria de Dios y el bien de los hermanos. Abandono en las manos de Dios que va a ser el hilo conductor de su vivencia espiritual y la certeza de que, aunque muchas veces las circunstancias parezcan adversas y la meta inalcanzable, por ser Dios el que dirige el timón, tarde o temprano, todo llegará a buen puerto.

Solía repetir convencida cuando el horizonte no se veía claro: “No hay cosa que dé más tranquilidad al alma que el dejarse en las manos de Dios sin reservas”. Apoyada en esta profunda certeza, aceptó la responsabilidad de ser Madre Provincial de Antillas. Abriendo caminos hasta entonces impensables como las fundaciones en la República Dominicana en tiempo del General Trujillo, instalándose las Hermanas en Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y el Hospital de San Isidro. Abierta a las solicitudes de los Obispos de las otras Diócesis de la Isla, que en no tardarían en hacerse realidad como fueron el caso de La Vega y de Puerto Plata.

Su gran sueño fue abrir un Noviciado para acoger y formar las numerosas vocaciones que iban surgiendo en Puerto Rico. La Sierva de Dios, presenta su proyecto en el primer Capítulo General al que asiste, el de 1952, obteniendo, por unanimidad, la aprobación de las participantes en él, y, aunque no cuenta para este logro, con grandes recursos económicos, no por ello decae su entusiasmo y no tarda en surgir en Ponce, una hermosa Casa que pronto se llena de jóvenes dispuestas a seguir a Cristo y en su nombre, consagrarse

al cuidado en los enfermos allí donde éstos se encuentren pero, preferentemente en sus domicilios. Realidad que lleva como fecha el 30 de mayo de 1954.

No todos sus proyectos se consiguen, como será el caso de la fundación de Arecibo, la que a punto de llevarse a cabo, queda suspendida. En estas ocasiones Madre Soledad reflexiona y lee el acontecer como plan de Dios: “No ha llegado su hora. Hay que esperar a que nuestro reloj se ajuste a la hora de Dios. Se llevará a cabo, pero cuando Dios lo disponga”. No pierde energías, no se altera su paz. Hay mil caminos ¿por qué permanecer con la mirada fija en el que se le cierra?.

No faltaron en su vida momentos de incertidumbre, en los que su fe se agigantó y olvidándose de sí, buscó en todo el bien y la seguridad personal de las Hermanas que se le habían confiado: como pueden ser la inseguridad política que se vive en la República Dominicana y la incerteza que cada día crece ante la situación que atraviesa Cuba. Madre Soledad ora, se aconseja y busca soluciones oportunas. Acogiendo y sosteniendo a las Hermanas que tienen que afrontar el exilio.

Al dejar todo cargo de responsabilidad, es destinada a San Juan de Puerto Rico, donde vive silenciosa, orante y sirviendo a sus hermanas, los últimos diez años de su vida.

Su muerte serena y santa, el 23 de abril de 1973, lunes de Pascua, fue el paso hacia la verdadera vida, su encuentro definitivo con Cristo resucitado, al que esperaba vigilante con su lámpara encendida.